

CAPÍTULO VIII

Estructura de los hogares santafereños

LAS ESTRATEGIAS MATRIMONIALES y familiares a través de las cuales se realizaba la reproducción social de los santafereños cobran mayor concreción si se analizan a partir del estudio de los hogares, por ser estos los espacios en donde transcurría la vida cotidiana y en donde se llevaban a cabo las experiencias de mayor intimidad y significación en la vida de los individuos. A través del estudio de los domicilios podemos identificar la familia aristocrática rodeada de numerosos vástagos, parientes, esclavos y sirvientes. Pero también tenemos la oportunidad de penetrar en la *acesoria* de la mujer socialmente anónima que era cabeza de una familia generalmente pequeña. El estudio de los domicilios hace posible una exploración detallada de la organización familiar del vasto sector de la pobreza santafereña desde un ángulo distinto al de la criminalidad y las patologías familiares, y también al del anonimato social, que suprimía las voces y las palabras de los desfavorecidos por la fortuna.

El domicilio es un lugar privilegiado para observar el tupido tejido de los contactos interraciales. En el hogar, la seducción y subordinación de las mujeres de las castas y de las indígenas adquirirían su forma concreta, pero también era en el espacio privado en donde se compartían las vicisitudes de la vida entre personas de distinta calidad y en donde ocurría el cruce de las barreras del color entre individuos de posición social semejante.

Desde la perspectiva de las relaciones de género, los "grupos de coresidencia" son ventanas para localizar a la población femenina y para explorar sus experiencias familiares. El "exceso" de mujeres en la población de la ciudad produjo una estructura y una dinámica familiar íntimamente asociadas con la jefatura

femenina de los hogares. Este es quizá el rasgo más distintivo de la organización familiar santafereña durante el período colonial tardío.

La diversa composición y el variado tamaño de los hogares, además de la compleja relación entre sus miembros, nos llevó a la tarea de adaptar una tipología de domicilios que permitiese explicar y dar sentido a la información censal que sirve de apoyo a este capítulo. Para la clasificación de los hogares se tomó el modelo de Peter Laslett, quien estableció una tipología para el estudio de las unidades domésticas en la Inglaterra preindustrial. Este autor utilizó los criterios de residencia compartida, parentesco y actividad como los elementos necesarios para la determinación de lo que él denominó el "grupo doméstico coresidente"¹. La estructura teórica de Laslett ha sido aplicada con éxito en el estudio de la composición y estructura de la familia en algunas ciudades coloniales de Hispanoamérica y el Brasil. Citamos como ejemplos los estudios de Eni de Mesquita Samara, Rodney D. Anderson y Donald Ramos, quienes modificaron el modelo y lo adecuaron a las condiciones diferentes de la sociedad colonial. Sus criterios y su manejo de la información cuantitativa se tuvieron en cuenta y apoyaron en gran medida este análisis².

Atendiendo a las características de las fuentes y a las peculiaridades sociales de Santafé, se introdujeron modificaciones sustanciales en la clasificación para que dieran cuenta de la realidad de la estructura familiar en la ciudad. Los análisis de las tipologías de coresidencia se centran en la importancia del "lazo conyugal", en la definición de la familia. La unión sancionada por el matrimonio religioso parece haber sido un fenómeno uni-

-
1. Peter Laslett, "Mean Household Size in England since the Sixteenth Century" *Household and Family in Past Time*, P. Laslett (ed.), (Cambridge: Cambridge University Press, 1972), 124-58.
 2. Véanse Eni de Mesquita Samara, *As mulheres, o poder e família. Sao Paulo século XIX* (Sao Paulo: Secretaria de Estado da Cultura de Sao Paulo, 1989); D. Ramos, "Marriage and the Family", 200-25; Rodney D. Anderson, *Guadalajara a la consumación de la Independencia: estudio de su población según los padrones de 1821-1822* (Guadalajara: Gobierno de Jalisco, Secretaria General, 1983).

versal en las sociedades europeas estudiadas por Laslett y por otros historiadores³. Así, cuando se habla de "la pareja" se presume que ha mediado un matrimonio y que, por tanto, la prole es legítima. En Santafé, y probablemente en las demás ciudades latinoamericanas, el matrimonio religioso era la forma menos común del inicio de la familia; la modalidad predominante era la de hogares uniparentales con prole en gran medida ilegítima. En este sentido, se han preferido los lazos de maternidad y paternidad para el análisis y no los de la unión conyugal⁴. Sobre esta base se han elaborado las siguientes definiciones de unidades domésticas:

1. Familia nuclear: formada por la madre, el padre o ambos; con o sin sirvientes, esclavos y agregados.
2. Familia extendida: formada por la madre, el padre o ambos; con hijos, nietos, sobrinos, hermanos y otros parientes; con o sin sirvientes, esclavos y agregados.
3. Familia múltiple: formada por dos o más familias nucleares.
4. Familias unipersonales: formadas por individuos solos; con o sin sirvientes, esclavos y agregados⁵.

Abordar el estudio de los hogares a partir de los individuos que viven en ellos y que establecen diversas formas de dependencia y relación resulta más fructífero que la mera clasificación de los tipos de vivienda en que se congregaba una población anónima y en donde la figura visible era el jefe del hogar⁶. El censo de viruelas de 1801 proporciona una información más completa sobre la población infantil y juvenil que sobre ningún otro grupo, lo que provee una buena oportunidad de entender

3. J. H. Hajnal, "European Marriage Patterns in Perspective", *Population in History: Essays in Historical Demography*, D. V. Glass y D.E.C. Eversley (eds.), (Londres: Edward Arnold, 1969), 100-143.

4. En "Marriage and the Family", Ramos siguió el mismo procedimiento, en vista de la alta matrifocalidad y solterismo en la población.

5. "Introduction: The History of the Family", *Household and Family*, 1-73; *Guadalajara a la consumación*, 71-115; *As mulheres*, 15-46.

6. Sobre las ventajas de analizar a los individuos que residen en hogares véase el artículo de S. Ruggles, "The Origins of African-American Family Structure", *American Sociological Review* 59, 139-47.

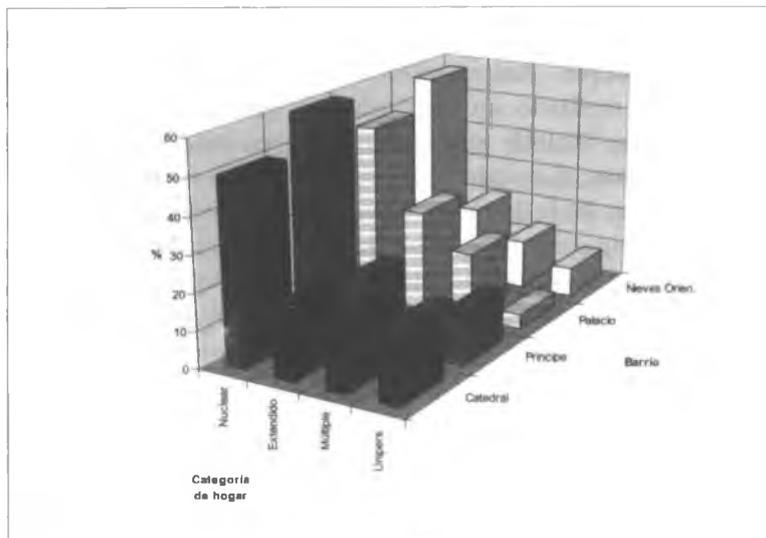


Gráfico VIII-1. Distribución porcentual de niños y jóvenes por categoría de hogar. Cuatro barrios.

CUADRO VIII-1					
Distribución porcentual de niños y jóvenes por categoría de hogar. Cuatro barrios					
Hogares	La Catedral	El Príncipe	Palacio	Nieves Orient.	No. niños y jóvenes
Nuclear	50.1	59.9	49.7	57.6	1.572
Extendido	19.5	17.4	27.7	20.9	592
Múltiple	16.1	8.5	18.4	13.4	381
Unipers	14.2	14.1	4.1	8.0	299
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	2.844
Fuente: Padrón de Viruales, Santafé, 1801.					

la vida de los hogares a partir de sus miembros más jóvenes. El Cuadro VIII-1 provee información sobre la distribución de la población infantil y juvenil en las diversas categorías de hogares de aquellos barrios para los cuales la información es más completa.

NIÑOS Y JÓVENES EN HOGARES NUCLEARES

La distribución de niños y jóvenes en las diversas modalidades de hogar permite conocer, por ejemplo, que la mayor parte de la población entre 0 y 20 años, localizada en cuatro barrios, se hallaba viviendo en hogares simples o nucleares y constituía 55 por ciento de la población en esas edades. No se sabe cuántos de los hijos eran legítimos, pero sí se sabe cuántos de ellos residían solamente con la madre, que era la jefa del hogar, y cuántos vivían en hogares donde el jefe de familia era el padre. (véase Cuadro VIII-2). Como era de esperarse, la proporción de niños (entre 0 y 15 años) era superior a la de los jóvenes de 15 y más años en los barrios La Catedral, Nieves Oriental y El Príncipe, llegando a constituir el 90 por ciento en este último. Resulta interesante señalar que un buen número de jóvenes de 15 a 20 años todavía residía en sus hogares maternos o paternos. Es probable que la función de estos allí haya sido la de soporte económico, particularmente en los hogares donde la madre era la jefa de hogar.

La alta concentración de la población de niños y jóvenes que vivían sólo con la madre o con ambos padres no parece estar relacionada directamente con la calidad, la condición económica o el lugar de residencia, ya que en todos los barrios estudiados se encontró que era la modalidad de residencia más favorecida (véase Cuadro VIII-1). No obstante, se hallaron diferencias importantes al analizar la relación consanguínea o laboral con el jefe del hogar y cuando se estudió el número promedio de niños que habitaban en esos hogares. Las variables más interesantes en cuanto al tamaño de la familia tienen que ver con el estatus social de sus componentes y con el género del jefe de la familia. La presencia de niños agregados en los hogares nucleares era más frecuente en los sectores económicamente deprimidos. Había una alta proporción de niños y jóvenes agregados en el barrio de Las Nieves, donde los pobres eran mayoría (carecían de "facultades"). En estos hogares los agregados cumplían la fun-

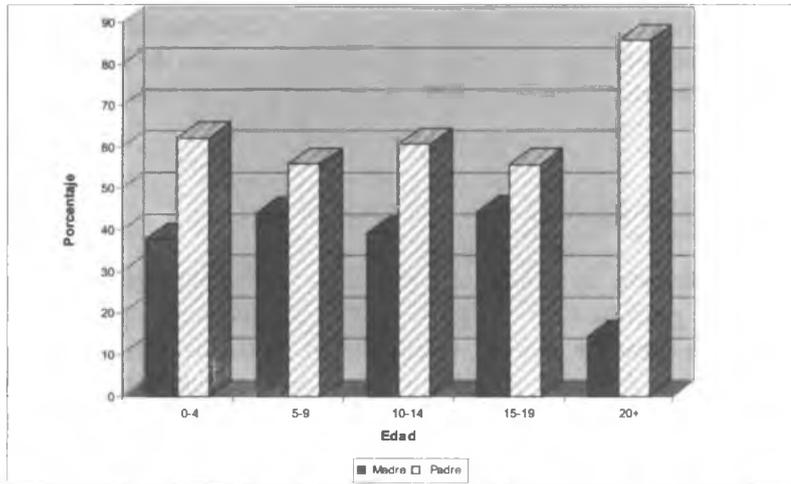


Gráfico VIII-2. Hijos en hogares nucleares de acuerdo con el género del jefe.

CUADRO VIII-2			
Hijos en hogares nucleares de acuerdo con el género del jefe			
Edad	Madre	Padre	No. de hijos
0-4	37.8	62.2	370
5-9	44.1	55.9	371
10-14	39.3	60.7	253
15-19	44.3	55.7	137
20+	14.3	85.7	7
Total			1.138

Fuente: Padron de Viruelas, Santafé, 1801.
Nota: Barrios de La Catedral, El Príncipe y Nieves Oriental.

ción de aumentar los ingresos de la unidad doméstica con su trabajo en el hogar o como jornaleros o trabajadores fuera del recinto doméstico. En La Catedral, donde el número de gentes sin facultades no era despreciable y donde, por lo tanto, se presumiría la estrategia económica de albergar agregados, se encontró una virtual ausencia de ellos. Una plausible explicación para esto sería la drástica separación social y habitacional de los pobres. No era una separación geográfica; era el reducido tamaño de las tiendas o accesorías, que impedía la convivencia con personas distintas a los hijos.

El número de niños por hogar nuclear variaba considerablemente según si se era hidalgo o no. En lo que hace al estatus social y al tamaño promedio de la familia de la muestra que se está analizando, los hogares encabezados por dones y doñas tenían en promedio 4.0 entre niños y jóvenes. En contraste, entre los no-dones, el promedio de niños y jóvenes por familia era de 2.1.

Es revelador el tamaño de la población infantil y juvenil que residía en hogares nucleares dirigidos por mujeres. Para las parroquias que se están analizando, el 35 por ciento de la franja etárea en cuestión compartía residencia con la madre, que era la jefa del hogar. Estos hogares poseían ciertas peculiaridades que los distinguían de los dirigidos por hombres: la mayoría de las mujeres se declararon insolventes; vivían seguramente en las fronteras de la subsistencia. El tamaño promedio de sus familias era menor para todos los grupos de edad si se lo compara con las familias de jefatura masculina. Esto estaría relacionado con varias circunstancias peculiares de los hogares uniparentales en donde la cabeza visible era una mujer. La primera era la precariedad económica de los hogares cuyas jefas tenían la tarea de la reproducción y la producción en forma simultánea, y en condiciones de mayor dificultad que los hombres. La segunda se relacionaba con una mayor mortalidad infantil de los niños que crecían en los hogares uniparentales y que se asociada con la carencia de recursos y de tiempo para la atención de los niños. La tercera haría referencia a la condición de soltería de muchas cabezas de hogar, o a la transitoriedad de sus uniones. Entre mujeres solteras con hijos el número de niños era menor en comparación con el número de hijos de mujeres casadas con uniones estables –donde la exposición a la maternidad era continua– o de viudas, respalda-

CUADRO VIII-3				
Niños y jóvenes en hogares de "dones" de acuerdo con el tipo de hogar				
Tipo de hogar	Hijos	Sirv/s	Esclavos	Agregados
Número total de niños y jóvenes				
Nuclear	194	38	32	–
Múltiple	71	22	10	11
Extendido	39	32	6	54
Unipersonal	–	88	45	15
% bajo el dominio de doñas				
Nuclear	18.6	13.2	3.1	–
Múltiple	7.0	31.8	0	27.3
Extendido	41.0	25.0	33.3	37.0
Unipersonal	–	31.8	26.7	26.7
Fuente: Padrón de Viruelas, Santafé, 1801.				
Nota: Barrios La Catedral, El Príncipe y Nieves Oriental.				

das por una sociedad que valoraba positivamente el vínculo matrimonial⁷. Por último, el escaso número de hijos en hogares uniparentales reflejaría la salida de estos niños a hogares de artesanos, con la finalidad de aprender un oficio, o a las casas de familias acomodadas, en calidad de sirvientes⁸.

7. Ramos encontró en Vila Rica, Brasil, un comportamiento demográfico semejante: menor cantidad de hijos en madres solteras. Además de señalar los factores económicos como los detonantes de esta situación, el autor encuentra que el abandono de los niños por las madres solteras interviene en el reducido tamaño de sus familias. "Single and Married", 273-4.

8. Cecilia Andrea Rabell considera que el cambio en la proporción de agregados de Oaxaca a finales de la Colonia se explicaría por la creciente movilización de niños indígenas de sus hogares parentales a otros hogares con el fin de "servir o aprender un oficio y costear su manutención trabajando en el taller o comercio de la familia que lo recibía". "Trayecto-

Como se aprecia en el Cuadro VIII-3, había una relación clara entre el estatus social de las mujeres y la frecuencia de la modalidad de hogares nucleares. Había una proporción reducida de doñas que vivían en estos hogares y las pocas que había no parecen haber gozado de la holgura económica de la que disfrutaban otras, que se manifestaba en la posesión de esclavos y sirvientes. Cuando eran jefas de hogar, las mujeres españolas de mayor abolengo y medios económicos vivían en hogares unipersonales o extendidos, pero en la mayoría de los casos eran las esposas de los jefes de hogar.

Si la proporción de niños y jóvenes sirvientes que tenían las doñas en las unidades nucleares era a todas luces pequeña (véase Cuadro VIII-4), esta se reducía todavía más entre los hogares de las mujeres del común.

NIÑOS Y JÓVENES EN HOGARES MÚLTIPLES

Se denominan familias múltiples aquellos hogares donde residen dos o más familias con su prole y con sirvientes, esclavos y agregados. El parentesco entre ellos no se puede establecer pero, por los apellidos de la prole, sí queda clara la existencia de más de una familia (relacionadas o no por lazos de parentesco) que comparten la vivienda, además de las responsabilidades y las relaciones sociales propias de la vida en común (véanse Cuadro VIII-4 y Gráfico VIII-3).

El 13 por ciento de la población infantil y juvenil residía en hogares múltiples (véase Cuadro VIII-1). Si se controla el estatus social y el género de los jefes, se descubren diferencias en el número y la composición de sus dependientes. Excluyendo El Palacio, para el cual no hay datos completos sobre jefatura de los hogares, se observa que justamente son los hogares de hidalgos los que agrupan un tercio de la población de niños y jóvenes que viven en hogares múltiples. Ellos sin embargo sólo representan el 15 por ciento de todas las unidades múltiples. El género del jefe

ria de vida familiar, raza y género en Oaxaca Colonial", (copia mimeografiada), 43.

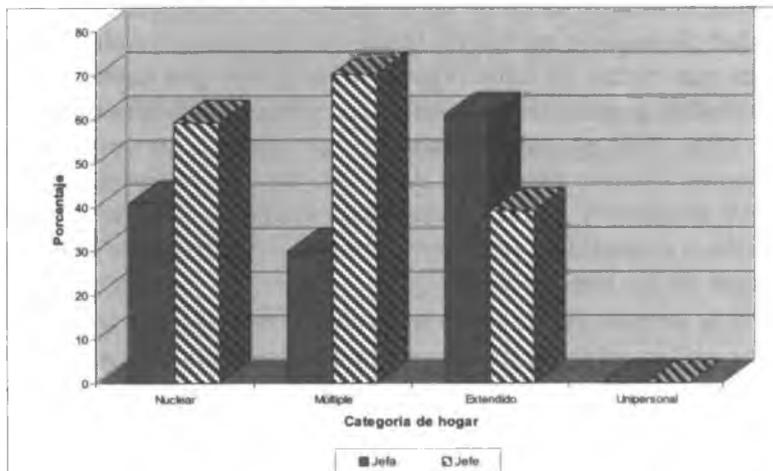


Gráfico VIII-3. Distribución porcentual de hijos (niños y jóvenes) por tipo de hogar y género del jefe.

CUADRO VIII-4			
Hijos (niños y jóvenes) por tipo de hogar y género del jefe			
Tipo	Jefa	Jefe	Número
Nuclear	40.9	59.1	1.138
Múltiple	29.9	70.1	201
Extendido	60.9	39.1	386
Unipersonal	-	-	-
Total	44.1	55.9	1.725

Fuente: Padrón de Viruelas, Santafé, 1801.
Nota: Barrios La Catedral, El Príncipe y Las Nieves Oriental.

del hogar parece ser un elemento diferenciador de importancia. Es muy relevador el hecho de que sólo hay dos doñas jefas en todas las unidades múltiples de la muestra.

Desde el punto de vista de los recursos económicos, la mitad de los hogares múltiples declaraban tener facultades. La mayor parte de los que manifestaban insolvencia económica eran justamente los de jefatura femenina.

NIÑOS Y JÓVENES EN HOGARES EXTENDIDOS

Había 442 entre niños y jóvenes (hijos, parientes, sirvientes y esclavos) que residían en hogares extendidos, es decir en aquellos donde además de los hijos había parientes compartiendo la vivienda. Estos niños constituían el 20.8 por ciento del total de la población en los barrios estudiados. La mayoría de ellos (52.1 por ciento) eran servidores o descendientes (nietos y sobrinos) de la jefa de hogar.

Usualmente se asocian los hogares extendidos con los grupos de mayor prestigio social y mayor capacidad económica. Se ha creído que los hombres y mujeres de la élite, que vivían en espaciosas residencias y estaban rodeados de sirvientes y esclavos, eran miembros de un universo social que tenía como eje la casa gobernada por el patriarca. Sin embargo, los datos para Santafé dan cuenta de un mundo distinto. Muchas familias extendidas eran pobres. Por ejemplo, en La Catedral la mayoría de estas familias vivían en tiendas y, por supuesto, carecían de recursos económicos para hacerle frente a la viruela en caso de que el contagio llegase a sus puertas. Es fácil imaginar el nivel de hacinamiento de las familias extendidas que residían en tiendas de uno o dos cuartos, cuando a los hijos se sumaban los nietos y sobrinos. A manera de hipótesis se podría plantear que la familia extendida entre las gentes de escasos recursos pudo haber sido una estrategia de colaboración para criar la prole de las hijas solteras jóvenes y sin posibilidades de establecer hogares independientes.⁹

9. Esta hipótesis fue ampliamente probada entre las familias negras norteamericanas por S. Ruggle en "The Origins of African-American", 144-7.

Contrario a lo que ocurría en los hogares nucleares y en los múltiples, en las familias estudiadas había más niños y jóvenes que vivían con mujeres que aquellos que lo hacían con hombres. La proporción de doñas que encabezaban hogares extendidos entre las gentes de la élite era mayor que las que lideraban hogares nucleares y múltiples.

Desde el punto de vista del género del jefe de los hogares extendidos de los hidalgos santafereños, se encontró que había más hombres que mujeres al frente de sus familias. No obstante, el número de dependientes era considerablemente mayor cuando el hogar estaba dirigido por una mujer. Las figuras femeninas eran verdaderos magnetos que atraían hijos y parientes, y que requerían de una surtida servidumbre para mantener la casa en pleno funcionamiento.

NIÑOS Y JÓVENES EN HOGARES UNIPERSONALES

Los niños y jóvenes que habitaban en los hogares unipersonales hacían parte del personal de servicio o eran agregados de hombres y mujeres solteros, que vivían en residencias independientes y sin parientes, con los que compartían el espacio doméstico. El número de niños que trabajaban y eran agregados en estos hogares estaba íntimamente ligado al estatus social y al género de los jefes. Por un lado, hay un número considerable de solteros jefes de hogar pertenecientes a la élite santafereña; por otro, del total de niños y jóvenes que servían en todos los hogares de los barrios que estamos estudiando algo más de la mitad (el 51.6 por ciento) se concentraba en las casas de estos nobles solteros. De los agregados, el 31.8 por ciento moraba allí. Era pues clara la relación entre el estatus social y el número de sirvientes y esclavos.

Cuando controlamos por el género y por el estatus, hay más hogares unipersonales cuyo jefe era un hombre. Esto se explica por el abultado número de sacerdotes que vivían en Santafé y que eran cabeza de hogar, casi siempre numerosa y constituida por sirvientes y esclavos. En los hogares unipersonales el número promedio de niños y jóvenes trabajadores (sirvientes y esclavos) en casas de doñas era un poco más pequeño que entre los dones (1.3 por ciento por cada doña, 1.8 por ciento por cada

don). En las residencias unipersonales de sectores populares, los dependientes eran más numerosos en casas con jefes varones.

Al parecer, los niños agregados eran incorporados en mayor proporción en hogares encabezados por mujeres de todas las clases sociales. Como en los nucleares, su presencia aquí podría ser una manera de allegar recursos económicos para redondear los ingresos familiares.

Hemos visto que los niños y jóvenes que se concentran en hogares extendidos de carácter patriarcal constituían un porcentaje modesto de la población y que la mayoría de niños y jóvenes vivían con ambos padres, o con la madre únicamente. Es también evidente que los sirvientes y los esclavos se concentraban en hogares unipersonales y no entre las familias rodeadas de hijos, parientes y agregados. De particular interés es el papel de las mujeres, que se constituían en ejes que congregaban a su alrededor los grupos sociales santafereños.

RAZA, GÉNERO Y FAMILIA

No es casual la regularidad exhibida por los empadronadores al momento de anotar los componentes de una familia. La jerarquización y el orden que se buscaban, y que debían comenzar en el hogar, se reflejaban al momento del censo. Así, el jefe de familia aparece encabezando la lista y no en otra parte, y a él o a ella, como hemos visto en una mayoría casi absoluta de los hogares, le siguen sus hijos en riguroso orden de edad, luego los agregados, después los sirvientes y finalmente los esclavos.

Se asumía que el jefe era hombre; por eso, si una mujer encabezaba la lista familiar debía ser ella la jefa del hogar, quien proveía los bienes materiales. Aunque variaban en su estatus legal, su raza y su condición social —eran viudas, solteras, madres solteras, mujeres con maridos transitorios—, tenían en común el liderazgo que ejercían en sus grupos domésticos¹⁰. Las

10. La mayoría de las mujeres santafereñas pertenecientes a las castas tenían prole ilegítima. Esto nos lleva a pensar que había un buen número de mujeres sin compañero permanente que vivían la mayoría del tiempo solas.

autoridades les reconocieron su calidad de jefas de hogar y, sin duda, este reconocimiento ratificaba la valoración que en ese mismo sentido hacía la sociedad santafereña. Las mujeres que lideraban sus grupos domésticos eran tan numerosas en todos los sectores de la población que indudablemente tenían gran influencia no sólo en la vida cotidiana, como tradicionalmente se ha reconocido, sino en la vida económica de la ciudad, pues en ellas recaían las tareas de alimentar y vestir a su prole. El reconocimiento de su valía por las autoridades eclesiásticas y civiles era, no obstante, escaso.

Para los cuatro barrios que proporcionan información completa sobre jefaturas, la proporción de mujeres jefas de hogar en Santafé era del 48 por ciento, cifra considerable y superior a la que se ha encontrado para otras ciudades coloniales de finales del siglo XVIII¹¹. Incluso hay razones para creer que el número de jefas de hogar era mayor, ya que no tenemos datos sobre barrios como Santa Bárbara y San Victorino, zonas pobladas de familias pobres y con alta densidad de población femenina.

Aunque encontramos mujeres encabezando su grupo doméstico en todos los rincones de la ciudad, la jefatura femenina estaba relacionada con el estatus socioeconómico. La mayoría de las mujeres que estaban al frente de sus hogares (79 por ciento) no eran doñas, vivían en tiendas o casas arrendadas y no tenían facultades. Con respecto al tamaño de la unidad familiar, como la proporción de sirvientes y esclavos era la más baja, las familias

11. Ciertos estudios para algunas ciudades de América Latina encuentran una alta proporción de mujeres que dirigen su propia unidad doméstica. S. M. Arrom encuentra por ejemplo que las mujeres jefas de hogar constituyen un tercio del total de hogares en Ciudad de México en 1811; *Las mujeres de la ciudad*, 161. En su estudio sobre Sao Paulo Kuznesof no sólo encuentra un alto porcentaje de jefatura femenina, sino que evidencia su aumento cuando la economía de Sao Paulo se abre al mercado exterior; *Household*, 153-73. Al estudiar la familia colonial en Vila Rica, Donald Ramos encuentra que 45 por ciento de los hogares eran dirigidos por mujeres, una buena proporción de las cuales eran madres solteras; "Marriage and the Family", 207. Maria Odilia Leite Da Silva Dias, en su libro *Quotidiano e poder em Sao Paulo no século XIX* (Sao Paulo: Brasiliense, 1984), llega a las mismas conclusiones que Kuznesof en cuanto al aumento significativo de la matrifocalidad de los hogares en Sao Paulo en el período colonial.

matri focales eran pequeñas. El número de hijos por familia también era reducido (de uno a dos hijos).

Es claro, pues, que la familia patriarcal extendida no era la característica de la organización familiar en la ciudad. Prevalcía la modalidad de familia nuclear y además estaba fuertemente marcada por la diferencia genérica de los jefes de hogar, privilegiando a las mujeres como ejes en torno a los cuales giraba la familia. Este es el rasgo distintivo de la estructura familiar de Santafé en el ocaso de la Colonia.

¿Cómo explicar la existencia de tantas mujeres que manejaban sus propios hogares? Sin duda alguna el alto porcentaje de mujeres en la composición poblacional de la ciudad, que introducía un desbalance notable entre los sexos, explica en parte el fenómeno. En Santafé predominaron las mujeres durante el período. Los recuentos censales desde 1779 ponen en evidencia el hecho: 59 por ciento de la población de la ciudad eran mujeres. La diferencia en el crecimiento vegetativo no explica este desbalance sexual, ya que aunque la mayor proporción de mujeres es normal en todos los grupos de edad (por la mortalidad diferencial por sexo), un desbalance tan notable no puede explicarse sino por la presencia de una migración desproporcionada de mujeres a la ciudad, como se observó anteriormente. Esta migración era interna y, como se ha dicho, estaba conformada en su gran mayoría por mestizas e indígenas solteras y jóvenes en busca de una mejor vida en Santafé.

Los efectos del desequilibrio entre los sexos sin duda alguna se hicieron sentir en la "feria matrimonial". La presencia de muchas mujeres y pocos hombres indujo a que la forma de organización de la vida doméstica se hubiera realizado a través de modalidades poco ortodoxas para el orden ilustrado. Sin embargo, es claro que no todos los patrones matrimoniales se explicarían por la escasez de mujeres. Había muchos hombres que se inclinaban por la soltería, pero que no renunciaban a establecer sus propias casas. Se puede pensar que muchos de los blancos que aparecían como solteros eran hombres que estaban consolidando sus carreras o sus negocios para poder hacer un buen matrimonio más tarde. Esta situación sería menos común entre las castas o los indígenas, que solían casarse en edades tempranas. También había mujeres que preferían la soltería a uniones indeseables. Encontrar una pareja adecuada no era tarea fácil para

ellas, tan conscientes del estatus social y del color. Estos comportamientos no tenían que ver con la escasez o la abundancia de posibles candidatos nupciales; hacían alusión más bien a patrones sociales y raciales, o a decisiones de carácter personal¹².

Debido a que la muestra del censo no proporciona el estado civil, no podemos hablar, al menos en este lugar, sobre el comportamiento matrimonial, así que se nos escapa la población de solteras y solteros entre la población. Estudios sobre costumbres matrimoniales realizados para otras ciudades coloniales hacen alusión al alto nivel de soltería, especialmente entre mujeres de los grupos más privilegiados¹³.

La consideración de que el mayor número de hogares unipersonales se hallaba en los barrios La Catedral y El Príncipe, que eran justamente los que poseían el mayor número de individuos cuyo nombre iba antecedido del título de doña o don, nos llevó a pensar en un comportamiento matrimonial diferencial por grupo social. Acudimos a la exploración de los testamentos, codicilos y poderes del fragmento de la sociedad colonial que tenía propiedades y bienes de fortuna, seleccionamos los últimos años de la Colonia para establecer el estado civil de quienes testaban y corroboramos nuestra hipótesis, al hallar que la mitad de las personas que ponían en orden sus asuntos terrenales ante la inminencia de la muerte nunca habían estado casadas, pero habían sido jefes de hogares holgadamente establecidos, habían administrado bienes de fortuna y vivido rodeados de sirvientes y esclavos a quienes solían dejar parte de sus pertenencias a la hora de morir¹⁴. Parte de estos hogares unipersonales tenían por jefes al clero santafereño que, con parentela o sin ella, pero siempre con un buen número de sirvientes y esclavos, administraban su entorno doméstico. Tan solo en la parroquia de La Catedral

12. Con relación a los factores de carácter cultural en la decisión matrimonial, véase S. M. Arrom, "Marriage Patterns in Mexico City, 1811", *Journal of Family History*. Special Issue: The Family in Latin America, 3: 4 (1978), 388-389.

13. *Ibid.*, y McCaa, "Calidad, Clase, and Marriage in Colonial Mexico: The Case of Parral, 1788-90", *Hispanic American Historical Review* 64:3 (1984), 478-501.

14. AGN, Colonia, *Notarías Primera, Segunda y Tercera*, 1750-1800.

había doce hogares unipersonales dirigidos por curas y prebendados.

El barrio Nieves Oriental también presenta un buen número de solitarios y, como en las otras parroquias, hay una prevalencia de hogares de doñas y dones entre ellos. Se observó, no obstante, que el número de esclavos y sirvientes era menor en los hogares de solitarios de Las Nieves. El estatus socioeconómico de sus habitantes, inferior al de los otros barrios, puede explicar esta diferencia.

Dentro de los hogares unipersonales deben estar las viudas y viudos adultos cuyos hijos habían partido a formar nuevos hogares. Aunque el censo sólo menciona el caso de algunas viudas, sabemos por otras fuentes que Santafé tenía un alto número de mujeres que habían perdido a sus esposos o compañeros¹⁵. El censo de 1793, por ejemplo, contabiliza un total de 262 viudas y de 70 viudos entre la población blanca, sobre un total de 1.540 matrimonios de personas de la misma raza. El número de viudas mestizas es de 97, cifra considerablemente mayor que el total de mestizos viudos, que sólo llega a 20, sobre un total de 2.113 matrimonios. Los registros parroquiales evidencian igualmente una alta proporción de viudas entre la población. En los registros matrimoniales, la proporción de hombres que contraen segundas bodas es considerablemente mayor con relación a las viudas que vuelven a buscar las bendiciones nupciales, lo que permite concluir que había mayor número de viudas que vivían solas en hogares unipersonales. La existencia de más viudas que viudos puede explicarse con facilidad. Por la abundancia de mujeres, los viudos podían casarse con rapidez; no así las mujeres. Si las viudas tenían "facultades", encontrar otro esposo era cosa posible y deseable. Si eran "mujeres honradas", pero sin recursos económicos y con hijos pequeños, las probabilidades de permanecer solas eran muy altas.

Otras razones tienen que ver con la mortalidad, que reducía en forma drástica la duración de la unión conyugal. Como lo señala Robert McCaa en el caso de México, "Para el régimen anti-

15. AGN, *Colonia Testamentarias de Cundinamarca*, vols. 7, 12, 15, 19, 22, 28, 31, 39, 40, 45 y 46. *Notarías Primera, Segunda y Tercera*.

guo, no importa mucho si la edad al matrimonio de la mujer es de 15, 20, o 25 años, a los diez de casarse el 25 por ciento de las parejas están rotas y a los 22 años el 50 por ciento"¹⁶. La mortalidad diferencial por sexo, que favorecía la sobrevivencia de las mujeres, era otro factor que se asociaba con la fugacidad de la duración matrimonial y con el predominio de viudas en la sociedad.

LOS HIJOS Y EL HOGAR

En el barrio de La Catedral vivía el Alférez Real, don Luis Caicedo, su esposa y sus diez hijos, cuyas edades oscilaban entre 1 y 18 años, más seis niños esclavos (los sirvientes y esclavos adultos se omiten)¹⁷. Muy cerca de allí quedaba la residencia del doctor don Ramón Calvo, quien también tenía diez hijos y cinco esclavos menores de edad, además de un número no determinado de sirvientes y esclavos adultos¹⁸. Otros residentes importantes, dispersos en la ciudad, disfrutaban de la presencia de muchos hijos. Estos ejemplos harían pensar que, de acuerdo a la más estricta lógica patriarcal y a las normas católicas, las familias de Santafé eran prolíficas. Los testamentos y el censo, no obstante, apuntan justamente a la situación contraria: tomando el conjunto de la ciudad, el promedio de hijos por familia era muy bajo, si se compara con otras ciudades coloniales para las cuales hay estudios sobre el tamaño de la familia.

El número reducido de hijos se podría explicar por varios factores. En primer lugar, había una buena cantidad de individuos en edad reproductora que no estaban contribuyendo a poblar la ciudad, como lo demuestran los altos niveles de soltería y de viudez y el crecido número de hogares unipersonales. La mortalidad era otro factor que intervenía en contra del aumento de los niños. Santafé era una ciudad con graves problemas sanitarios, hospitalarios y habitacionales, y la población más suscep-

16. Robert McCaa, "La viuda viva del México borbónico", P. Gonzalbo Aizpuru (coord.), *Familias novohispanas*, 305.

17. AGN, Colonia, *Miscelánea*, vol. 22, fol. 350 r y v.

18. *Ibid.*, fol. 351 r. y v.

tible en casos de insalubridad pública era precisamente la infantil. Otro factor de peso era la mortalidad de adultos, particularmente de varones casados, ya que dejaban mujeres aún jóvenes y fértiles que no completaban su ciclo reproductivo. En cuarto lugar, la alta incidencia de las relaciones maritales temporales o discontinuas entre las mujeres de las castas y entre blancas sin blasones probablemente tuvo un efecto moderador en la natalidad. Por último estaba la infertilidad marital. Los testamentos dan cuenta de mujeres y hombres casados que no habían tenido hijos y a la hora de testar dejaban sus bienes a la Iglesia, a parientes o a la servidumbre.

No obstante la existencia de múltiples causas que pueden explicar el reducido promedio de hijos por hogar, debemos pensar también en las debilidades propias de los recuentos censales. El censo de viruelas de 1801 no refleja en verdad a la familia completa. ¿Cuántos hijos estaban fuera de la ciudad? ¿Cuántos fueron intencionalmente ocultados por sus padres? ¿Cuántas hijas se escaparon del conteo por negligencia? A pesar de que debemos asumir un subregistro que haría pensar en que el promedio no era tan bajo como parece, la distribución de niños por estrato social y por jefatura femenina o masculina nos señala ciertas tendencias reveladoras.

Las familias de los sectores sociales más altos tenían un promedio mayor de hijos. Aunque las condiciones de salubridad eran deficientes a lo largo y ancho de la ciudad, los sectores más pudientes estaban en posición de garantizar mejor alimentación, higiene y atención personal al interior de sus espacios domésticos. El tamaño y la comodidad de las residencias de la gente pudiente contrastaba con la estrechez de tiendas y bohíos que llevaban al hacinamiento. Hay que recordar que la ciudad tenía una estructura demográfica de "antiguo régimen", es decir, de crecimiento vegetativo lento. Hasta donde se sabe, la fertilidad de las mujeres era alta, independientemente de la posición social que ocuparan. Era pues el comportamiento de la mortalidad, que sí estaba asociado con las condiciones económicas de las familias, lo que determinaba el número de hijos que sobrevivían. Era mayor la capacidad de garantizar la sobrevivencia de la familia entre los sectores de élite, factor que se reflejaba en la presencia de familias numerosas.

No podemos atribuir a un comportamiento intencional el menor número de hijos entre los pobres. Los hijos tenían un valor afectivo, simbólico y material muy grande entre los sectores menos favorecidos de la sociedad santafereña, como se deduce de la literatura colonial. Las condiciones de la vida material, que afectaban más agudamente a las mujeres pobres de las castas, a las indígenas y a las negras, propiciaban el tamaño reducido de las familias. El elevado número de madres solteras, expuestas a una vida sexual irregular, la inestabilidad de la vida marital de las mujeres que vivían en amancebamiento y la corta duración de algunas relaciones contribuían al pequeño tamaño de las familias. Además, muchos niños de los sectores de la pobreza escapaban a la contabilización poblacional debido a que vivían y trabajaban en hogares distintos a su familia de origen.

Había también diferencias de acuerdo con el género del jefe de la familia. ¿Por qué los hogares dirigidos por doñas tendían a tener un menor promedio de hijos? Probablemente la situación económica de las doñas era menos próspera que la de los dones; puede ser también que muchas de ellas fueran viudas jóvenes, con un proceso de reproducción truncado o con relaciones maritales inestables. Estas situaciones redundarían en una natalidad comparativamente menor con relación a la de las mujeres en uniones estables.

El Censo de viruelas de 1801 sirvió de apoyo para el estudio de la composición y estructura de los hogares de Santafé al finalizar el régimen colonial. Aunque el censo privilegió a la población infantil y juvenil sobre la población adulta, la información detallada sobre los vínculos familiares de los censados lo convierte en un instrumento valioso para estudiar el contexto hogareño de la población. La asignación de la calidad, la posición social de los jefes de hogar y la distribución por sexo brindaron elementos para explorar el peso de los factores sociorraciales y de género en la organización familiar de la ciudad.

El análisis demostró que las familias blancas de estatus social alto eran las más numerosas y que en la composición de los hogares de élite había gran cantidad de sirvientes indígenas, mestizos y esclavos, lo que confirma que el color de la piel tenía todavía gran significación para la determinación de la posición social de los individuos.

Es cierto que el desbalance sexual incidió en la estructura familiar, pero la abundancia de mujeres tenía consecuencias familiares diferentes de acuerdo con la condición sociorracial. El efecto del "exceso" de mujeres se reflejará en la alta proporción de jefas de hogar en la ciudad. Entre las mujeres blancas de élite, los hogares con cabeza femenina eran numerosos en hijos, en parentela agregada y en sirvientes y esclavos. Por el contrario, el tamaño de los hogares de las mujeres mestizas era pequeño porque la natalidad era más baja y porque los hijos salían a temprana edad a trabajar y a vivir como agregados en otros hogares.

